

I Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 1985.

Las organizaciones aymaras: origen y proceso.

Cornelio Chipana.

Cita:

Cornelio Chipana (1985). *Las organizaciones aymaras: origen y proceso.* I Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/i.congreso.chileno.de.antropologia/33>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ektb/vK3>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LAS ORGANIZACIONES AYMARAS: ORIGEN Y PROCESO

Cornelio Chipana

INTRODUCCION

Chile es un país pluricultural. Actualmente coexisten distintos grupos étnicos con identidad socio cultural contrastante que los configura como estructuras sociales con características propias.

Los Aymaras del Norte de Chile constituyen la segunda minoría étnica más importante después de los mapuches. Por encima de su peso proporcional en relación a la magnitud demográfica de la población nacional, no resalta como significativa, pero independiente de este punto de vista cuantitativo, los aymaras no se encuentran aislados ni conforman bolsones socio-económicos de carácter autárquico, muy por el contrario, forman parte orgánica del conjunto nacional. Además, constituyen un número de población considerable (!) por el factor cualitativo que incide apreciablemente en la convivencia nacional otorgándole caracteres muy peculiares a esta región norte del país. El altiplano, pre-cordillera y valles bajos de la I y II región cubre aproximadamente 80.000 kms.² con plena presencia y dominio aymara, quienes son capaces de vivir y hacer producir estas tierras; también se han integrado, en forma masiva, a las ciudades, teniendo un rol importante en el desarrollo de ambas regiones.

El altiplano concentra una considerable ganadería de primera calidad*(camélidos) en los valles, ganadería y horticultura que abastece a las ciudades nortinas; también están presente recursos potencialmente explotables como: el turismo, la artesanía textil, la minería, la agricultura, el cultivo de quinoa, el ajo, etc. Demográficamente se vincula al antiguo KOLLASUYU del cual se desprende la no menos valiosa y milenaria cultura andina, constituyendo así una región privilegiada para el estudio de la antropología, arqueología e historia. Geopolíticamente, limita con Perú, Bolivia y Argentina, con una población de zona fronteriza con bastante claridad en su identidad nacional; esta situación limítrofe permite ventajas de intercambio comercial. Administrativamente dependen de las autoridades nacionales, regionales, provinciales y comunales.

La migración de los aymaras es intensa en zonas con mayor contacto urbano y, por tanto, con mayor transculturación. El proceso migratorio se acelera desde hace tres décadas en algunas comunidades y muy recientemente en otras.

Una vez concentrados en las ciudades, los aymaras desarrollan una dinámica social propia, en respuesta a sus necesidades e intereses. Cada persona proviene de alguna comunidad determinada, por ello se gesta un reencuentro de oriundos coterráneos en base a relaciones colaterales de parentesco constituyendo diferentes asociaciones con fines heterogéneos.

En este trabajo presentamos tres organizaciones aymaras en la ciudad de Arica: "Comités de hijos de residentes", "Liga andina de fútbol" y "A-rupacha", desde una perspectiva interna, dilucidando su origen, proceso y perspectiva futura, para conocer la relación interétnica (criollos mestizos-indio aymaras), sus apremiantes necesidades que emergen en el nuevo entorno social y las características que adquieren estos grupos (2).

La metodología del trabajo se realizó en base a la observación participante, entrevista a dirigentes aymaras y una evaluación cronológica del desarrollo de cada organismo, con especial énfasis en la identidad étnica y en las relaciones internas y externas. De allí que el objetivo de este trabajo es dar a conocer el esfuerzo de los aymaras para autogestionar su desarrollo en razón a la potencialidad de una voluntad colectiva que se sustenta en su cultura, su geografía y la capacidad de organizarse en torno a un marco teórico propio, asumiendo paulatinamente a través del tiempo, la responsabilidad de los cambios y transformaciones de una sociedad.

I COMITES DE HIJOS RESIDENTES

Origen

La organización de los "Comités de hijos residentes" tiene diversos orígenes y motivaciones. Los primeros se forman a partir de los clubes de fútbol, quienes en sus encuentros deportivos reúnen en la canchas a las familias migrantes, creando un esparcimiento social y un reencuentro entre coterráneos en la ciudad. Ellos se organizan para actuar en forma conjunta en la ciudad y servir de apoyo al "adelanto" de sus pueblos. Están dirigidos o encabezados por un líder destacado quien estructura un cuerpo colectivo en base a relaciones de parentesco y estrechos lazos de vecindad comunal, con lo cual configuran su propia dinámica interna, motivación que trasciende a los nuevos inmigrados.

También aparecen grupos juveniles de algunos pueblos, es decir, los residentes más jóvenes que desean expresarse con autonomía y manifestar sus ímpetus juveniles. Algunos grupos son activados por la "Secretaría Nacional de la Juventud". Estos últimos conllevan menor peso de su identidad étnica, por el mayor grado de transculturación de los jóvenes y adolescentes a diferencia de los adultos.

La motivación que implícitamente llevan estos grupos para conformar centros de expresión social, hacen entrever el carácter intrínseco de su identidad étnica; enfrentado a un medio sico-social agresivo, donde no se considera la integridad cultural del aymara, sino más bien, se sobrepone las ideofacturas dominantes, dicho de otra manera, los aymaras en su migración no enfrentan únicamente problemas materiales y laborales, sino también, problemas axiológicos, discriminación racial y asperezas sociales permanentes. Inmersos en esta interacción interétnica, los aymaras por ser minoría necesitan un apoyo mutuo y un reforzamiento afectivo, lo cual, hace que intuitivamente se reencuentren entre paisanos adquiriendo así una fuerza que los ayuda a resistir la hostilidad del nuevo medio ambiente.

Organización interna

Los comités cuentan con una estructura interna bien definida, formada de la siguiente manera: directiva compuesta por un presidente, secretario y tesorero, en quienes recae la conducción de su comité. A estas personas se los elige en una decisión colectiva de todos los socios. Además, existen comisiones que cumplen funciones específicas, según sea la asignación y necesidad correspondiente, como son: comisión organizadora de fiestas para reunir fondos, comisión cultural, comisión deportiva, etc. etc.

Están organizados con una jerarquía vertical de mando, manteniendo cada grupo suficiente grado de autonomía, la misma que mantienen frente a las instituciones estatales, la que no impide mantener buenas relaciones con las autoridades regionales y la Junta de Vecinos de sus pueblos de origen, recurriendo a estas instancias sin dificultad cuando es necesario: Los trabajos muchas veces se hacen en concordancia con los Presidentes de la Junta de Vecinos de sus comunidades. Sus reuniones internas son mensuales, trimestrales, según sea la actividad: los dirigentes dan cuenta de su labor, discuten los resultados obtenidos, si son negativos se sanciona a los negligentes llegando a discusiones ásperas muchas veces, dado que los socios tienen la obligación inquebrantable con su comunidad en razón del beneficiomutuo que se adquiere con estos trabajos. Para ser socio con voz y voto, es necesario inscribirse y cancelar cuotas mensualmente y cumplir con los deberes y obligaciones que los comités estipulan; también existen socios pasivos que no contraen estas obligaciones por razones justificadas porque prima el trabajo equitativo.

Objetivos que fundamentan su accionar

Cada agrupación tiene objetivos propios y comunes de acuerdo a su realidad, aunque en muchos de ellos no están bien especificados, más bien se trata de acuerdos orales que en la mayoría de los casos son objetivos operacionales, pero coinciden bastante en sus finalidades entre uno y otro comité, por ello presentamos aquí cuatro objetivos comunes:

1. Vitalizar el desarrollo del pueblo con asistencia técnica y humana: Ej.: arreglar la iglesia (3), comprar muebles para la sede, conseguir fondos para estanques y canaletas de regadío.
2. Procurar crear un ambiente grato con sus parientes y coterráneos logrando con ello una expresión social dentro de la sociedad citadina (esta finalidad es muy importante según el carácter andino que es reaceo a teatros, conversaciones callejeras, etc., porque a los aymaras por lo general les agrada una diversión comunitaria con familiares, amigas y coterráneos).
3. Se considera prioritaria también la ayuda a la Junta de Vecinos de su localidad de origen ya sea en trámites ante las autoridades o en papeleos oficiales para conseguir las franquicias administrativas. En ocasiones representan a su comunidad ante las instituciones del Estado.
4. Es también un objetivo muy importante la práctica de muchos rituales andinos y los protocolos característicos de cada localidad, para lo cual se incentiva la celebración de todas las "tradiciones" como son: Carnaval, Santo Patrono, Fiesta de Las Cruces, etc. Pero no es menos cierto que en comunidades donde la mayoría son evangélicos se están perdiendo estas costumbres (este objetivo no aparece presente).

Desarrollo afectivo en la relación interna

En la ciudad los aymaras son en su mayoría migrantes o su tronco familiar procede de zonas cordilleranas y altiplánicas, razón por la cual se sienten muy ligados a sus familiares y amigos coterráneos; el vivir diseminado en las poblaciones de la ciudad resta afectividad, por tanto las instancias de participación y convivencia están en estos comités donde se revive la vida comunitaria, de allí que las relaciones se hacen más interesantes y estrechas, expresadas en convivencias internas, en partidos de fútbol, bailes religiosos, actividades (con el fin de reunir fondos organizan fiestas, peñas, etc.). En estas actividades se vitalizan las relaciones interpersonales de compadrazgo, para el bautizo de un hijo, en el cual participan todos los coterráneos. En los "cortes de pelo" (4), cumpleaños, casamientos, etc., fortaleciendo así grandes amistades y compromisos sociales que se retribuyen en forma constante, acrecentando la lealtad familiar y localista. Normalmente, se sienten comprometidos a no faltar a estos compromisos para no romper con las "tradiciones" y las formas de vida comunitaria. Por otra parte, las tareas que se fijan demandan bastante trabajo para cumplir con los objetivos propuestos colectivamente, concerniendo a cada socio cierta obligatoriedad. Este espíritu de cuerpo no siempre resulta, de allí que muchas veces surgen conflictos internos, lo cual se evidencia con mayor facilidad en el estado de ebriedad, llegando en extremos a un par de golpes que no pasa más allá, ya que intervienen las esposas, que cuidan bastante a sus

maridos (por respeto a las familias no se suele incurrir en estos excesos dado que se compromete la reputación de la propia familia). Estas asperezas muchas veces desorganizan los comités, pero por lo general todas las relaciones son armónicas. Es verdad que no todos los migrados se integran a los comités respectivos. La participación activa oscila entre un 40 y 50%, los otros muchas veces participan pasivamente y unos pocos muy ocasionalmente.

En todas estas actividades se tiende a vitalizar las "costumbres", es decir, la cultura aymara, mediante la práctica colectiva de conductas como ser: bailar wayño, recurrir a la dieta andina, practicar el aymara, oficiar ritos andinos, criticando la conducta q'ara (5) del que la adopta.

Dificultades

Sintetizaremos las dificultades que enfrenta el trabajo de estos comités, agrupando los problemas más comunes y significativos en un análisis global, destacando que cada agrupación presenta problemas particulares y de distintas connotaciones.

- a) Los integrantes de estos comités se inscriben voluntariamente, por lo tanto muchos de ellos no cumplen, en forma responsable, sus obligaciones. En muchas oportunidades estas conductas negligentes quebrantan la voluntad colectiva generando frecuentes discusiones, desconformismo y medidas drásticas que se tornan difíciles de aplicar por falta de una autoridad que sea apoyada legalmente.
- b) Los comités no tienen proyectos con objetivos que establezcan un trabajo de real efectividad y con la debida planificación que ello requiere; es decir, carecen de asistencia técnica y métodos adecuados y evaluables. Esta labor es discutida en forma precaria y verbalmente. - La falta de profundización provoca fisuras internas, incumplimiento de objetivos e incongruencia en las actividades.
- c) No cuentan con recursos y materiales suficientes para el desarrollo de sus actividades, para centralizar y operativizar los distintos trabajos, más aún, no tienen ningún apoyo en materiales didácticos, implementos de oficina (como papel, máquina de escribir, etc.), sillas, mesas, pelotas, camisetas, etc., estas carencias restan y disminuyen muchos objetivos propuestos, por ejemplo, la actividad cultural.

Proyecciones futuras

El carácter asociativo con énfasis social-cultural, que nace en la afec-

tividad espontánea y voluntaria, puede generar instancias participativas de carácter localista, lo que llevará a reforzar la identidad étnica, puesto que los lazos de vecindad, parentesco y procedencia andina pervivirán. Y pueden, también, transformarse en asociaciones más creativas y dinámicas, en la medida que reciban un apoyo técnico y recursos materiales, llegando así a conformar núcleos sólidos, para legitimarse ante las instituciones del Estado; pero, no es menos importante visualizar, también, un posible inmovilismo de estas agrupaciones. Años sin avances creativos, falta de medios y otros obstáculos pueden minar el espíritu colectivo, es más pueden ser absorbidos por la socio-factura e ideo-factura dominante. Desde este punto de vista es necesario activar e insistir en una labor en favor de la vitalización cultural, previamente planificada y encauzada a orientar y formar a los nuevos líderes grupales, con fundamentos históricos para crear y proyectar una conciencia del deber aymara en relación a su etnia, de otro modo estas agrupaciones solo serán entidades que nacen con fuerza y perecen en la lucha inconciente porque los comités reafirman su identidad sin ser una instancia ideológica de reivindicaciones étnicas.

II LA LIGA ANDINA DE FUTBOL

Origen

Hacia la década del 60 (boom de la migración precordillerana a la ciudad de Arica) se realiza un cuadrangular de fútbol en Putre (actualmente capital de la provincia de Parinacota), ocasión que se aprovecha para lanzar la idea de formar una liga de fútbol con clubes formados por jugadores que serían representantes de sus comunidades, esto para no perder el ímpetu deportivo inter-comunal que se realiza en la zona rural andina. Muy poco tiempo después, en Arica se concreta la idea con la creación de la "Liga andina de fútbol", estando sus objetivos orientados a desarrollar la convivencia deportiva entre todos los aymaras inmigrados. Estos objetivos otorgan prestigio a las ligas deportivas, en consecuencia, su éxito es espontáneo (6); aunque son pocos los clubes que participan en un principio, su número crece conforme aumenta la migración rural-urbana.

Etapas en su evolución

Primera etapa: Esta se refiere a los momentos iniciales: formación de los clubes; planificación y organización del campeonato; redacción de los reglamentos internos y adquisición de la personalidad jurídica. Para sus encuentros deportivos obtuvieron, en calidad de arriendo, las canchas del Estadio Ferroviario. En este proceso se llega a conformar lo esencial para desarrollar sus campeonatos posteriores. Los logros deportivos fueron sumando éxitos, como es, consolidar la liga andina y participar activamente en el deporte amateur, a nivel nacional, llegando a 4 finales nacionales del campeonato organizado por ANDABA.

La participación destacada de sus futbolistas congregó a muchos hinchas coterráneos, con ello se lograba reunir domingo tras domingo a gran cantidad de familias aymaras, así el deporte también satisface fines sociales, donde los aymaras migrantes se reencuentran con la misma efervescencia que en sus comunidades. Todos los participantes se esmeran por asistir los domingos a defender la camiseta de su equipo. Durante 10 años se desarrollan los campeonatos de la Liga andina llenos de éxito y fervor.

Sin embargo, desde 1973 en adelante se presentan cambios reglamentarios del fútbol nacional con lo cual caduca la Liga andina de fútbol y se crea la "Asociación Morro", asociación de fútbol que agrupa a todos los equipos de la ciudad suscitándose el segundo problema. Los equipos ciudadanos no compiten en forma armónica con los equipos andinos, los cuerpos directivos son ocupados por ciudadanos. En suma, se produce la desestructuración de la liga andina de fútbol después del 11 de septiembre de 1973; ocurre, entonces, un enfrentamiento interétnico que detallaremos a continuación.

Segunda etapa: Esta etapa se caracteriza por la creación de la Asociación de Fútbol amateur "Morro de Arica", lo que en un comienzo organiza grandes campeonatos con equipos andinos y ciudadanos, posteriormente se producen rupturas internas entre los equipos aymaras y ciudadanos por la diferencia étnica, que se traduce en frecuentes peleas e insultos, por ende, la participación se torna odiosa. Los ciudadanos manifiestan su prejuicio en forma pública en la cancha, con tallas, epítetos y burlas, obligando a los aymaras a contestar de la misma manera.

Estos problemas desmotivan la participación de las familias andinas, especialmente la de los jugadores; la idea de pasar tardes agradables se torna tediosa y conflictiva. Además, los reglamentos de la asociación impone 4 series: Penecas, infantiles, segunda y primera. Requisito imposible de cumplir para los equipos andinos, esto les significa ser relegados a un segundo orden en la participación y en la dirección de la asociación, motivo suficiente para que los clubes andinos nieguen paulatinamente su participación. Resumiremos los 4 conflictos principales que llevan al retiro total de los clubes andinos de la asociación "Morro de Arica".

- a) En la cancha se suscitan riñas frecuentes que se trasladan hasta los hinchas; estas conductas se reflejan en declaraciones de un antiguo dirigente... "Todo andino le gusta participar con sus coterráneos de pueblos cordilleranos con bombos, comida, cerveza, compartir...espera...la formación de participar. A la gente no le gusta con los de la ciudad porque siempre eran prepotentes y peleadores, siempre nos decían estos indios acá, allá, así nos vulgarizaban, además, el andino era sano para actuar...y cada vez que les ganábamos se "picaban" y allí se armaban siempre peleas..."

- b) El segundo problema es la desmotivación manifestada en la deserción cada vez mayor de hinchas y jugadores, lo cual expresa muy bien otro dirigente... "perdieron ese cariño por el deporte cordillerano, los hijos de la región (se refiere al futbolista) porque la directiva está compuesta por los de la ciudad y nos imponían los reglamentos a su manera, por ello cada día eran más desorganizados los clubes andinos, cada vez tenían menos jugadores, por ello dijimos: ... ¡saben qué! descansemos mejor..."
- c) El tercer problema surge como consecuencia directa de la falta de hinchas, es decir, familias completas que ya no asistían a los encuentros dominicales. Toda la "convivencia comunal" desapareció de las canchas; así no funcionan los aymaras, aunque unos pocos lograron destacarse como el club "Hijos de Ticnamar", que dicen haberse llevado en forma consecutiva tres veces la copa del campeonato.
- d) Otro de los problemas notables está asociado a la nominación de los jugadores. En los clubes andinos todos los coterráneos ingresaban a la cancha, no así en los equipos citadinos que logran conformar semi-selecciones, disputándose los partidos con grandes desequilibrios en la cancha.

Esta etapa dura desde 1976 hasta 1980-81, año en que todos los clubes andinos se retiran definitivamente de la "Asociación Morro de Arica".

Tercera etapa: Una vez que los equipos andinos pasan a receso permanecen inactivos con uno que otro encuentro improvisado, pero a fines del año 1982 vuelve la motivación a los clubes andinos comunales (cabe señalar que la migración campo-ciudad está más consolidada). Así comienza nuevamente con encuentros amistosos, de allí nace nuevamente la idea de volver a formar la liga andina de fútbol, lo cual rápidamente se concreta a comienzos de 1983. En primer lugar se consiguen una cancha "rústica" en la periferia de la ciudad (sector Sica Sica) con mínimas condiciones deportivas, pero la experiencia de los antiguos dirigentes permite estructurar una organización bien reglamentada, con tres organismos internos autónomos entre sí, que supervigilan y representan la nueva "Liga andina de fútbol", conservando su autonomía interna y externa. En la actualidad cuenta con una directiva compuesta por los representantes de los diversos clubes; también existe un comité de delegados (2 por equipo) quienes conforman un consejo representando a sus equipos y, en tercer lugar, está la comisión de disciplina y aprobación que están encargadas de supervigilar el cumplimiento de los reglamentos y aprobar las actividades que presente la directiva como organismo ejecutivo.

Cabe destacar que su reglamento excluye a los equipos citadinos; respecto a los jugadores se admiten 2 "extranjeros" por club (nombre asignado a los

jugadores no andinos) para que los clubes amplíen la participación de sus coterráneos y, también, para representar fielmente a su localidad de origen (7).

Los logros son notables, en estos tres años de funcionamiento han conseguido agrupar a casi la totalidad de clubes aymaras de la ciudad (26 en total) los cuales participan con toda su hinchada, más todavía los valles bajos se están integrando, dado que son equipos compuestos también por andinos. Se han vuelto a manifestar las antiguas demostraciones de afectividad, de espontaneidad, con la asistencia de familias completas, bandas de zampoña y de bronce; logrando un ambiente festivo en torno a la disputa del encuentro de fútbol. Esto hace que sea agradable asistir todos los domingos a las canchas de Sica-Sica, porque permite un esparcimiento agradable, encuentro con amistades, familiares y enterarse de los acontecimientos de la comunidad y sus paisanos. Allí asisten todos los profesionales, campesinos, obreros, comerciantes, estudiantes, etc. Sin embargo, las canchas necesitan ser mejoradas, están llenas de piedras, con las superficies disparejas, etc. También están en vías de adquirir la personalidad jurídica y el reconocimiento de la Digeder (Dirección General de Deportes y Recreación), para lograr algún apoyo de alguna institución fiscal. Por el hecho de ser autónomos y no ajustarse a los reglamentos nacionales aún no han sido reconocidos por Digeder, motivo suficiente para que no reciban respaldo financiero, ni deportivo. Como en sus inicios, los clubes aportan dinero para financiar los gastos varios y los campeonatos.

Perspectivas futuras

Como cada club tiene su directiva propia y en torno a su equipo se agrupan la mayoría de coterráneos y parientes, cabe suponer que con ello se logra un fortalecimiento de las relaciones colaterales y sociales, permitiendo también la reorganización de los comités vecinales, quienes apoyan a su equipo; inclusive pueden y/o están regidos o dirigidos por una misma directiva, abriendo en sí espacios que en el futuro serán imprescindibles para las generaciones que se establezcan en la ciudad, ellos continuarán con el deporte, sin perder su identidad étnica y localista. Es también predecible que con una adecuada conducción de la Liga Andina se logre obtener el terreno propio, reconocimiento de las autoridades como entidad deportiva distinta, implementación de un complejo deportivo; serán obras que costarán mucho sin duda, pero, con la fuerza que anima el espíritu colectivo de los aymaras, esta aspiración puede llegar a ser una realidad.

III ARUPACHA

Creación

El año 1983, en el seno de la Universidad de Tarapacá se crea CEADI (Comunidad de Estudiantes Aymaras para el Desarrollo Indígena), por estudiantes indios aymaras de la carrera de historia. Este hecho es la culminación e identificación de los lazos tradicionales de adolescentes aymaras; quienes desde el liceo asumen una actitud crítica frente a los múltiples problemas vivenciales del aymara en la ciudad. Posteriormente, el grupo de estudiantes vivirá un proceso de autoformación, con el apoyo de un adulto con mayor claridad en estas ideas. En primer término, la agrupación se afana por integrar más miembros. La acogida de los aymaras es excelente; rápidamente se llega a un número de 30 miembros, representantes de varios sectores, por lo tanto, se hace imprescindible una organización que en su nombre involucre a los aymaras en general. El 3 de octubre se transforma en ARUPACHA (Comunidad Cultural Aymara para el Desarrollo Andino), dejando así un espacio de mayor amplitud y trascendencia que va más allá de lo estudiantil, quedando abierto a todos los aymaras que concuerden con los postulados de la comunidad.

Fundamentos de su creación

La fundación de ARUPACHA obedece a una respuesta vivencial, económica e histórica, por la imposición de una larga tradición colonizadora que ha sepultado la historia del pueblo aymara y, junto con ello, su proyecto de vida india.

A continuación explicamos brevemente estos fundamentos (8) de ARUPACHA.

1. Respuesta vivencial

Toda persona aymara tiene enraizada su identidad si ha vivido en su tierras ancestrales y sus tradiciones culturales. Esta forma de vida es contrastada en la ciudad con los patrones de conducta social urbana. Por otro lado, perdura una fuerza discriminatoria y prejuicios hacia la población nativa, es decir "aymaras - indios"; términos peyorativos que son asociados por los ciudadanos (en razón de vulgarizar a) con "incivilizados", "arcaico" y/o atrasado. En la interacción social entre ciudadanos y aymaras subyace profundamente la dominación estructural de los criollos mestizos. Esta denominación no se polariza por el desequilibrio de fuerzas donde los criollos valorizan etnocéntricamente su "ser" desconociendo "al ser" aymara, sobre los cuales pesa un alto grado de desarraigo étnico, consecuentemente una desvalorización de todos los fundamentos de los modos de vida india. Este paradigma dese-

quilibrado conlleva a un conflicto permanente entre aymaras y ciudadanos mestizos, con consecuencias negativas y humillantes para los primeros. A raíz de estos acontecimientos de la vida diaria, nace la idea reivindicativa de la dignidad aymara en un grupo de estudiantes discriminados; esta es una búsqueda de respuesta contestataria y de posible solución que se vislumbra en la adquisición de una elevada conciencia étnica: **Recuperación de la entidad étnica a través de una vitalización de los modos de vida india.**

2. Respuesta económica

La comunidad Arupacha pretende lograr un pleno desarrollo de las teorías y los modos propios de concebir un sistema económico, basado en la gran capacidad de adaptación a los medios y los recursos; conocimiento de diferentes formas de producción y practicar la reciprocidad y complementariedad de las distintas ecozonas. Se pretende vitalizar un enfoque económico que ha sido probado en el inkanato como óptimo, adaptándolo obviamente al siglo XX (entiéndase como un largo proceso que se inicia). La fe cósmica de nuestros abuelos se manifestaba considerándose dentro de la naturaleza: como todos nacemos de la tierra que es Pachamama, todos somos hermanos, para vivir en armonía (que es suprema aspiración del indio), es necesario una distribución equitativa de los bienes y servicios y el trabajo; en consecuencia, la situación económica es el cultivo de las buenas relaciones sociales, quien contradice este precepto es un antisocial. Estas relaciones prescriben los fundamentos del comunitarismo indio-aymara. En la actualidad todavía no es posible obsequiar o ayudar sin que ello sea reciprocado, nada es gratuito porque ello es fomentar el parasitismo. Para todo aymara no existe la cesantía (categoría impuesta colonial y dependiente). El trabajo lo crea el deber, porque la vida adquiere categorías con las actividades diarias, por ello el trabajo es felicidad y vida.

Actualmente nos incentivan a participar del modelo capitalista e individualista donde constantemente se aspira el parasitismo, gracias a ello los hermanos indios tienen profundos desniveles; algunos han logrado capitalizar, otros son explotados, pobres y marginados. Cuando el indio vive en la contradicción permanente de los modelos impuestos, merece una respuesta que germine de su propia necesidad y recapacitada integralmente.

En las grandes decisiones y planificación nacional, los aymaras deben participar proponiendo los preceptos que sean consecuentes con su forma de vida, elevando el precario nivel de vida de la actualidad. Los aymaras deben retomar la conducción de su propio destino económico sin afectar, sino más bien contribuyendo a los demás conciudadanos, porque tenemos recursos potencialmente explotables y de buena calidad, más aún han sido y son suficientes para satisfacer nuestras aspiraciones.

3. Respuesta histórica

Nuestro pueblo indio-aymara tiene raíces profundas en la geografía andina, en esas profundidades está la sabiduría que se sigue transmitiendo a través de miles de años, la prosperidad y continuidad se interrumpió con la invasión española al Tawantinsuyo, desde entonces nos ha tocado vivir en constante interacción, confrontación, dependencia interna y externa, destino que perdura. Por ello nuestro compromiso con la historia se debe nutrir con el pasado, el presente y futuro; de tal suerte, estos tres momentos se estrechan en un sólo tiempo, dicho de otra manera: necesitamos ser ahora los actores de nuestra historia. Sabemos también que carecemos de un desarrollo teórico de nuestros modos de vida, especialmente en lo epistemológico y axiológico, lo cual es necesario subsanar con la creación de intelectuales aymaras para que desarrollen y le den continuidad a nuestra ciencia y sabiduría.

En 493 años nos han desorientado preferentemente con el cientifismo naturalista, con el idealismo metafísico, el pragmatismo capitalista y, últimamente, con el materialismo histórico, modelos importados que han oprimido nuestra sabiduría, nuestra historia y nuestra ciencia, en suma, nuestro destino y dignidad ha sido pisoteado con plena convicción de que han sepultado al indio con la muerte de Atawallpa, no obstante, hemos demostrado empíricamente que no es así, más aun podemos compartir estos modelos, con unos más, con otros menos, pero ahora proponemos readaptarlo a nuestra cosmovisión.

En el transcurso de esta coyuntura nosotros hemos participado y participamos activamente en las relaciones de producción y en los diversos campos del conocimiento en general, contribuyendo con la nación en forma óptima, sin embargo, nuestro marco cultural siempre ha sido ofendido por los grandes intelectuales y "civilizados" que planifican nuestro desarrollo desde el sillón de alguna oficina, imaginando que los "incivilizados" se deben modernizar y desaymarizar. Las tierras son de bienes nacionales y no de nosotros, pues no saben que somos la tierra misma. Por ello, todos los programas desarrollistas son un fracaso para nosotros. No reconocen la pluriculturalidad de Chile, exacerbando la lealtad nacional en desmedro de la lealtad étnica. Este intento ha sido también un fracaso porque el primero es una lealtad colectiva y abstracta y lo segundo es una expresión concreta y propia mas no son contradictorias ambas lealtades para nosotros.

Por todo lo anterior nos asiste el derecho de reivindicar nuestra dignidad, nuestra cosmovisión, el reconocimiento de la legitimidad de nuestras tierras que todavía no nos han quitado. Esa es nuestra respuesta histórica, somos indios del siglo XX; con los avatares del tiempo, nuestra tarea es demostrar que no sólo reivindicaremos un pasado, sino un presente y un futuro.

OBJETIVOS DE ARUPACHA (9)

1. Objetivo funcional

Propender a la unificación de las comunidades y la población andina de la región en torno a una organización que corresponda a sus auténticas aspiraciones, con los postulados aymaras, para que por medio de ellas se llegue a la solución de nuestras inquietudes y problemas.

2. Objetivo cultural

Incentivar y vitalizar las expresiones culturales de nuestros pueblos, con el objetivo de proyectarlo interna y externamente, conforme a nuestras tradiciones, costumbres y filosofía de vida.

3. Objetivo educacional (10)

Contribuir al desarrollo "educativo" de la población andina, a través de un apoyo técnico-pedagógico, el cual sea una herramienta que le permita desenvolverse óptimamente en la sociedad, considerando la capacidad y la gran gama de profesionales y estudiantes aymaras que pueden estar al servicio de estas tareas.

4. Objetivo económico

Propender al logro de un desarrollo sostenido de la economía andina a través de una adecuada implementación, valoración y explotación de los recursos existentes en los diversos pisos ecológicos y/o recursos a nuestro alcance; para elevar los niveles de vida aymara, excluyendo al paternalismo y empleando la capacidad y esfuerzo de la propia población.

ACTIVIDADES DESARROLLADAS

En relación al objetivo 1 se ha desarrollado un programa tendiente a integrar más personas a través de invitaciones personales y actividades de extensión (convivencias intergrupales; asistencia a actividades de carácter aymara, Liga Andina, tambos folklóricos, Ferial de Putre, ferias altiplánicas, celebraciones de carnaval). Esta actividad es posible por la participación de jóvenes de distintos pueblos, quienes son representantes de Arupacha en sus pueblos de origen. En suma, este primer período fue para estructurar orgánicamente Arupacha.

En relación al objetivo 2 fue centrado en un órgano de difusión: Boletín "Mallku" que se edita mensualmente, aunque su cantidad no supera los 150 ejemplares. También se ha logrado implementar a través de la Radio Universidad de Tarapacá (Domingos 12:00 a 13:00 horas) un programa radial de música y costumbres vernaculares, paralelamente se intentó trabajar en un centro terminal del agro "Asdagro" donde la mayoría de los socios son de origen aymara, lo cual no prosperó por falta de recursos y tiempo de los encargados de esta actividad.

En relación al objetivo 3, se ha logrado un buen desarrollo de las discusiones tendientes a analizar, discutir y conocer las diferentes acepciones de la vida andina. Estas actividades han acrecentado y fortalecido la identidad andina que se presenta ambigua en muchos aymaras. En estas discusiones y reuniones asumimos una actitud más crítica con los patrones de indianidad, pese a que existen hermanos indios desculturizados y comprometidos con otras ideologías, ya sean, protestantes, mormones, políticos, a quienes no les es fácil abandonar sus convicciones, lo cual motiva conflictos ideológicos.

Sus tareas están firmemente orientadas a la formación de líderes e intelectuales aymaras, por ese motivo se trabaja preferentemente con jóvenes y estudiantes.

En relación al objetivo 4, no se ha podido concretar dado que los recursos con que se cuenta son mínimos y no se recibe apoyo externo. Con la voluntad de algunos socios que cooperan con parte de los sueldos, se ha podido ayudar a socios que estudian en la U de Concepción, de los cuales se espera que en el futuro sean líderes comprometidos con esta gran tarea. Cabe señalar que en lo económico, Arupacha se financia con actividades de recolección de fondos y cuotas voluntarias.

DIFICULTADES

La principal dificultad con que se enfrenta nuestra organización es la falta de medios materiales, lo que impide un trabajo creciente y continuo. Detallaremos las principales.

a) Dificultad material

Carencia de materiales para las actividades, como revistas, mimeografos, local de reunión (siempre se aprovecha la voluntad de algún socio que permite hacer reuniones en su casa, este cambio constante es causa de la inasistencia de los integrantes); el material didáctico es prestado, de manera que si sufre cualquier deterioro, esto produce frecuentes problemas; por falta de local no se ha podido desarrollar com-

plementación pedagógica a los estudiantes aymaras; se ha interrumpido las charlas socializadas; no se tiene un centro de documentación; no hay dinero para mejorar los programas de radio. En suma, múltiples actividades han quedado limitadas en su desarrollo por este problema.

b) Dificultad interpersonal

Las personas que participan son jóvenes, en su mayoría estudiantes. Ellos, al asumir una posición crítica y recuperar la lealtad étnica, hacen aflorar su formación y su vivencia personal, presentando sus propios enfoques de la realidad, polarizándose en quienes han nacido y vivido en sus comunidades de origen (migrantes) y los aymaras nacidos en la ciudad. Los primeros presentan mayor fuerza en su identidad, practican fácilmente la vida india, exigiendo a los aymaras nacidos y criados en la ciudad comportamientos similares a los de ellos; creen ser privilegiados por conocer más la vida y cultura andina y pueden "lavar el cerebro" a los desculturizados y "colonizados" aymaras ciudadanos, pues piensan que la verdad se fundamenta en la sabiduría campesina y los conocimientos indios. Actitud molesta para los aymaras ciudadanos quienes se creen no menos que los primeros, mas no aceptan el rechazo de la cultura occidental sino propenden a la indianización de los préstamos culturales. Los grandes vacíos teóricos de la indianidad se evidencian con mayor intensidad en los integrantes nuevos, quienes se habían acostumbrado a negar y rechazar mecánicamente su identidad cultural. Para muchos es imposible, este cambio; su aversión y confusión es demasiado profunda. Los que se esfuerzan por superar esta etapa dan excelentes resultados, pues son mucho más "libres" que los primeros.

c) Dificultad metodológica

La dificultad metodológica está supeditada principalmente a la falta de un lugar físico (entiéndase sede) como centro de operaciones y lugar que podría servir para el mejoramiento de la metodología.

También atentan contra el normal desarrollo la falta de experiencia en trabajos grupales -muchas veces prima la subjetividad- la carencia de personas con tiempo y capacitación, unido a una falta de una bibliografía adecuada que facilite el trabajo grupal y teórico. Las discusiones libres no conducen al logro de los objetivos, el tiempo que se ocupa en las reuniones no siempre es bien aprovechado. Ha sido difícil equilibrar entre la teoría y la práctica.

PERSPECTIVAS FUTURAS

Indudablemente, Arupacha es un proyecto histórico, por cuanto sus perspectivas son extensas y ambiciosas, de continuidad permanente, cuyo éxito dependerá, lógicamente de sus propios impulsores. Como sus objetivos generales son extensos, se trabaja con objetivos operacionales que, en la actualidad, son los siguientes:

- a) Tramitación de la personalidad jurídica y aprobación definitiva de sus estatutos.
- b) Persistir en la formación de dirigentes, integrando elementos nuevos.
- c) Continuar con charlas, estudios dirigidos con literatura adecuada.
- d) Apoyar la vitalización cultural de los diversos comités de hijos residentes, y
- e) Finalmente, impulsar un programa tendiente a conseguir un local para operacionalizar y centralizar los trabajos.

ORGANIZACION INTERNA

Arupacha tiene una política interna relativamente sencilla. En primer lugar, elige una directiva anual, conformada por el presidente, el coordinador general y el tesorero, quienes tienen a su cargo la responsabilidad de la organización. También tienen directores de: difusión y extensión, edición del Boletín Mallku y de actividades sociales. Además, Arupacha es reconocido como miembro del CISA -Consejo Indio de Sudamérica- y mantiene relaciones cordiales con Ad-Mapu -Organización Mapuche- y otras organizaciones de carácter cultural en Sudamérica. La normativa interna está fundamentada en la declaración de principios y los estatutos de Arupacha, que presentamos en parte.

CONCLUSION

El hecho fundamental de estas tres organizaciones es que son formas genuinas de organización social, creadas por los migrantes como respuesta a la carencia de sus formas comunales de expresión social y las frecuentes contradicciones étnicas de dominación. Estas instituciones no obedecen exclusivamente al factor migratorio ni constituyen simplemente fenómenos urbanos, ni residuos del ruralismo; por el contrario, las asociaciones son

formas de organización social, de migrantes y para migrantes, donde el parentesco y relaciones colaterales juegan el rol más importante (Long, 1974). Teófilo Altamirano piensa que estos hechos son procesos creativos y su estudio debe ser estructural porque actúan como asociaciones independientes, eventualmente pueden transformarse en vehículos organizativos capaces de solidarizar entre sí y defender aprovechando las instancias favorables, con la adquisición de una fuerza colectiva que los hace vitales para la confrontación étnica: "que resulta de la relación con el otro grupo (en este caso mayoría) como producto de las diferencias y las relaciones que prescriben la alteridad" (Lafaye, 1982:25), proporcionando un marco de referencia de partes significativas en la vida social del migrante, conducentes a la formación de nuevos tipos de conciencia social (Altamirano, 1984).

La ciudad de Arica presenta condiciones favorables para el estudio de 2 etnias de cosmovisiones diferenciadas con la sobreposición y dominación del grupo mayor y la resistencia cultural por la otra.

Legítimamente, los aymaras (intelectuales) (11) afirman que "desde la invasión española los grupos étnicos (indio-americanos) constituyen el sector social más discriminado, durante cinco siglos. Las clases dominantes que representan a la etnia colonizadora, han ido aplicando una ideología justificadora de todas las infamias y desprecios, de todos los despojos y abusos, que aspira a un etnocidio en razón a sus intereses y su sesgo hegemónico; pero también saben que con la opresión no convencerán. Este planteamiento, explica el desconocimiento por parte de las instituciones nacionales de estas tres organizaciones aymaras, en su significado real, puesto que las políticas desaymarantes provocan la migración y la funcionalización de las organizaciones comunales. Estos patrones de conducta externa inducen a la formación de las instituciones paralelas como son los "comités de hijos residentes". La falta de apoyo a una institución deportiva y social como "La Liga Andina de Fútbol", quienes juegan en un sitio eriazado en la periferia de la ciudad y, también la falta de consideración a la identidad cultural andina, que bajo una supuesta integración nacional (que desconoce la enorme importancia e integración de los aymaras a la nación), intenta implantar un arquetipo occidental criollo. De allí que los jóvenes aymaras de la organización Arupacha luchen decididamente por un etno-desarrollo, planteamiento que suponemos absolutamente lícito, por lo siguiente: los grupos étnicos constituyen entidades sometidas al proceso histórico y cuyas bases socioculturales implican una fuerza histórica; por tanto tiene una capacidad de transformación histórica (Clali, 1983). También porque lo étnico es una dimensión fundamental de la conformación clasista de la sociedad, es decir, lo étnico constituye una clase social muy particular, porque en las relaciones interétnicas o étniconacionales, el llamado problema indígena constituye un fenómeno sociopolítico, el cual no puede reducirse a su aspecto cultural y, por último, los aymaras con una acabada conciencia étnica son esenciales para un etno-desarrollo y la buena convivencia en una país pluricultural.

La demostración de una capacidad organizativa y el planteamiento de una reivindicación cultural con fuerza de decisión como Arupacha, nos hace pensar que el proyecto aymara-indio es necesariamente contemporáneo, no es una vuelta al pasado, por tanto no es a-histórico, es un proceso en base a su reivindicación histórica, en base a su participación y su cosmovisión que, lógicamente, ha sufrido transformaciones, por ello el indio del siglo XX tiene que estructurar un proyecto de vida propio sin ignorar la coe -- sión, la diferencia y la independencia de la humanidad.

Dejemos también abierta la posibilidad de realizar análisis comparativos de estas asociaciones y extraer conclusiones cualitativas que, por cierto, son muy interesantes, pero no constituye el objetivo central de este trabajo.

NOTAS

- 1.- Fácilmente podemos suponer que existen entre 70 a 80 mil aymaras, considerando su origen étnico, no obstante, Van Kessel (1980) y otros los calculan entre 20 y 30 mil, dentro de la perspectiva cultural.
- 2.- Enunciamos a los tres grupos organizados más importantes, sin embargo, existen decenas de organizaciones con objetivos menos trascendentes en relación a la identidad aymara o, por lo menos, son más específicos y más restringidos como las agrupaciones folklóricas.
- 3.- Cabe hacer notar que la religión católica andinizada es un muro de contención en la expansión del protestantismo que presiona al "hermano" con identidad ambigua para someterlo a la obsesión del pecado y la vida eterna.
- 4.- El "corte de pelo" es una costumbre andina que simboliza el comienzo productivo del niño, es decir, es útil para la economía doméstica. Esta ceremonia está a cargo de un padrino que corta el pelo de nacimiento al ahijado a la edad de 3-4 años, cada mechón de pelo debe ser retribuido con dinero o especies para el niño.
- 5.- Q'ara: Persona citadina, refinada, pelado, foráneo; nombre con el cual denomina el aymara a los blancos y/o mestizos.

- 6.- Es necesario recalcar que la migración de jóvenes es masiva, ello agrupa un gran número de deportistas que defienden la camiseta de su equipo mientras tanto los encuentros deportivos rurales se efectúan sólo en ocasiones o en "fiestas patronales", fechas en que la mayoría de los migrantes retorna a su pueblo de origen.
- 7.- Se optó por implantar esta regla porque se incurría en incluir muchos jugadores citadinos como refuerzo, para ganar a equipos fuertes o para encuentros decisivos y para no repetir las experiencias de la "Asociación Morro".
- 8.- Presentamos tres textos de la fundamentación teórica de su creación, los cuales transcribimos en parte por considerarlos adecuados para el trabajo.
- 9.- También es una copia textual de los libros de acta de Arupacha.
10. Entienden la educación como una herramienta básica para ser persona con dignidad, eso para los aymaras -dicen- es promover la educación aymara, es decir, aymarizar la educación formal de sus coterráneos y en sus comunidades.
11. Nos referimos a los dirigentes de los movimientos indios de América latina, también a historiadores aymaras como Roberto Choque, José Varallanos y otros.

BIBLIOGRAFIA

Altamirano, Teófilo:

1977 **Las relaciones urbano-rurales a través de las asociaciones regionales en Lima.** Ponencia presentada al III Congreso del Hombre y la Cultura Andina U.N.M.S.M.

1979 **La migración y urbanismo de migrantes. Un marco conceptual introductorio.** Depto. de Ciencias Sociales P.U.C. Lima, Perú.

1984 **Presencia andina,** en Lima Metropolitana, P.U.C., Lima, Perú.

Clali:

1983 **Sobre la cuestión étnico-nacional en América Latina.** Boletín de Antropología Americana, Instituto Panamericano de Geografía e Historia. D.F., México.

Fukumoto, Mary:

1985 **Desarrollo de la teoría étnica.** Anthropologica, Depto. de Cs. Sociales, P.U.C., Lima, Perú.

Lafaye, Jacques:

1982 **Los abismos de la identidad cultural.** John Lynch, The Americas. University of Manchester.

Long, Norman:

1974 **El comercio y parentesco en la Sierra Peruana.** En Sistemas de parentesco en el Perú, R. Bolton y E. Mayer. P.U.C., Lima, Perú.

Najenson, José:

1982 **Etnia, clase y nación en América Latina.** Boletín Antropología Americana. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. D.F., México.

Quijano, A.:

1967 **Urbanización y tendencia de cambio en la sociedad rural latinoamericana.** I.E.P., Serie de Documentos Teóricos Nº 5.

Urrutia, Jaime:

1985 **Identidad y violencia.** Revista Ideología Nº 9. Instituto de Estudios Regionales "José María Arguedas", Ayacucho, Perú.

Van Kessel, Juan:

1980 **Holocausto al progreso; los aymaras de Tarapacá.** Amsterdam,
Holanda.